



## **Estrategias de aprendizaje: recorrido conceptual** **Learning strategies: conceptual journey**

Paula Grasso Imig(1)

### **Resumen**

Desde hace ya varios años que las estrategias de aprendizaje se han convertido en un importante objeto de estudio de la investigación psicológica, en el área educacional. Si bien, de manera general, se las entiende como una secuencia de procedimientos, ordenados e integrados, orientados a lograr un resultado de antemano esperado, en el ámbito educativo, resulta difícil encontrar un modelo que refiera de forma unificada su significado. El presente trabajo tiene como objetivo presentar un recorrido articulado acerca de los desarrollos más importantes sobre este constructo, para poder arribar a la idea global, que permita arrojar luz acerca de cómo se las comprender. Asumiendo que son funciones cognitivas, que permite organizar y dar coherencia al proceso de adquisición de conocimientos, se espera generar una revisión que permita a quienes investigan en la temática tener una idea general acerca de cómo se lo entiende, y que a la vez sirva para

### **Summary**

For several years now, learning strategies have become an important object of study in psychological research in the educational area. Although, in a general way, they are understood as a sequence of procedures, ordered and integrated, oriented to achieve a result expected in advance, in the educational field, it is difficult to find a model that refers in a unified way its meaning. The present work aims to present an articulated route about the most important developments on this construct, in order to arrive at the global idea, which will shed light on how to understand them. Assuming that they are cognitive functions, which allows to organize and give coherence to the knowledge acquisition process, it is expected to generate a review that allows those who investigate in the subject to have a general idea about how it is understood, and at the same time serve to structure new works on the subject.

estructurar nuevos trabajos sobre el tema.

**Palabras clave:** aprendizaje; estrategias de aprendizaje; estilos de aprendizaje

**Key Words:** learning; learning strategies; learning styles

Fecha de Recepción: 09/02/2019  
Primera Evaluación: 17/02/2019  
Segunda Evaluación: 02/03/2019  
Fecha de Aceptación: 11/03/2019

## Introducción

De modo general, se puede señalar que se entienden por estrategias de aprendizaje y estudio a aquellas actividades que se realizan para influir en los procesos cognoscitivos, con el fin de facilitar la asimilación del conocimiento (Weinstein & Meyer, 1991; Kesici, Sahin & Akturk, 2009). Peñalosa Castro, Landa Durán y Vega Valero (2006), explican que, para llevar adelante esto, los estudiantes ponen en marcha diversos procesos cognitivos, como la memoria, razonamiento, entre otros. En ese sentido, cabe destacar que dichas acciones tienen la característica de ser conscientes e intencionales, lo que significa que la selección que se haga de las mismas es subjetiva, es decir depende de la necesidad de cada uno (Weinstein & Meyer, 1991; Beltrán, 2003). En resumen, se puede decir que las estrategias de aprendizaje y estudio dan cuenta de las conductas y pensamientos que los individuos utilizan para resolver tareas específicas al momento de aprender (Freiberg Hoffman, Ledesma & Fernández Liporace, 2017).

La clasificación y medición de las estrategias de aprendizaje ha sido un tema controversial debido a la multiplicidad de modelos y de instrumentos de medición, los que a su vez no se suelen corresponder con un modelo específico. Es por eso que la medición de las mismas suele estar ligada a los instrumentos escogidos para su medición (Stover, Freiberg Hoffman, Uriel & Fernández Liporace, 2014). En ese sentido, resulta relevante

realizar una descripción de las diferentes concepciones, para luego especificar cómo serán entendidas en este trabajo.

## Aparición y evolución del concepto estrategias de aprendizaje y estudio

La noción de estrategias de aprendizaje (en adelante EA) tiene un origen relativamente nuevo, ya que comienza a aparecer a finales de la década de los cincuenta, en el siglo pasado, y su origen viene de la mano de la Psicología Cognitiva, más específicamente en Norte América (Domínguez Pino & Martínez Mendoza, 2001); sin embargo, a pesar de su corta existencia temporal se han convertido en un eje temático de gran interés (Beltrán, 2003). Si bien hay que aclarar que desde antaño existen técnicas que facilitan la adquisición del conocimiento, es a partir de este momento que el interés surge con un nombre específico, que trata de agrupar estas formas.

En ese sentido, este interés se vio condicionado y promovido, en primera instancia, por factores de índole tanto sociales como económicos, que a la vez se encontraban íntimamente asociados a las necesidades de las empresas de producción, por una parte, así como a las militares, por otro. En ambos casos se trataba de modelar tanto los comportamientos como los procesos intelectuales, para poder incrementarlos, todo a favor de promover y aumentar la productividad y las ganancias, sea cual fuese el sentido que éstas tuviesen, dependiendo del contexto (Corral Ruso,

2003). Además, otro factor determinante, y del que luego fuera indispensable su contemplación, fue la aparición de los computadores y la cibernética, que para desarrollarse necesitaban conocimientos acerca de los procesos mentales y su funcionamiento, lo que permitía crear analogías entre la mente y los programas computarizados (Corral Ruso, 2003, 2004; Domínguez Pino & Martínez Mendoza, 2001). Es decir, en ese sentido, los estudios psicológicos cobraban un especial interés al momento de programar computadoras, ya que se pensaba que a partir de esto se podía, luego, descubrir de qué manera los hombres hacían frente a sus problemas (Corral Ruso, 2003). Comprender las formas de aprendizaje enseñaría a las máquinas cómo aprende el hombre, quien luego entendería mejor su propio funcionamiento a partir de las máquinas.

Siguiendo esta idea, autores como Bermúdez Morris y Pérez Martín (2004) resaltan que para los cognitivistas el aprendizaje es entendido como procesamiento de la información, y para que se dé deben atravesarse una serie de etapas que implican ir transformando la información; al mismo tiempo, éstas son controladas por otros procesos de control ejecutivo (o estrategias cognitivas).

De esta manera, los primeros estudios que se llevaron adelante sobre las EA, y que respondían al paradigma cognitivista, pusieron sus objetivos orientados a detectar las estrategias que abordaban los ‘buenos estudiantes’, para poder compararlas con aquellas

utilizadas por quienes no eran tan buenos. En general, las conclusiones a las que llegaron permitieron entender que quienes son buenos estudiantes no tienen presentes los tipos de estrategias que usan sus contrapartes. Así, este es uno de los principales motivos por los que la investigación acerca de esta temática se vio altamente potenciada, con el fin de poder enseñar a quienes no utilizaban estrategias de las más adecuadas aquellas que pudieran optimizar la adquisición del conocimiento (Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009, 2010; Aguilar Rivera, 2010; Esguerra Pérez & Guerrero Ospina, 2010; García & Justicia, 1993; Hernández Más, Bueno Velazco, González Viera & López Llerena, s.f).

Si bien, como se dijo, los desarrollos desde la Psicología comienzan a darle un lugar central al aprendizaje y sus formas de adquisición, sobre todo en lo relativo al enfoque genético cognitivo y a las posturas conductistas del aprendizaje, estas ideas se enmarcaban como un todo dentro de esta disciplina. Es hasta la década de los 70 que el concepto de estrategias de aprendizaje se desprende como una entidad teórica en sí misma, y es a partir de ese momento que se nota el impulso acerca de su estudio (Stover, 2012).

Stover (2012) señala algunos factores que contribuyeron en esto. Así, lo primero que se observa es un cambio orientado a los abordajes de carácter cognitivos y constructivistas, hecho que Díaz Barriga (2003) señala como central, ya que introduce la idea de atender a los modos en los cuales se basan los

sujetos para adquirir conocimiento. De esta manera, varios autores (e.g. De Vincenzi, 2012; Díaz Barriga, 2003; Stover, 2012; Tillema & Kremer Hayon, 2005; Pozo, 1989) remarcan que la idea del alumno como ente pasivo, que solo recibe el conocimiento, fue corriéndose de la escena principal.

Siguiendo a Beltrán (2003), Stover (2012) señala que otro factor aparece como relevante: la información devenida en el recurso principal para el desempeño social; de la mano de los desarrollos científicos y tecnológicos, el foco se desplazaba de la adquisición del conocimiento (supuestamente ahora al alcance todos) hacia la capacidad de selección del mismo. En ese sentido, se volvió importante el desarrollo de competencias, entre las cuales se destacan no solo la selección adecuada del conocimiento, sino la posibilidad de interpretarlo de acuerdo al área de aplicación y su posterior aplicación en la misma. En este punto, también comienza a ponerse de manifiesto estimular el despliegue de autonomía por parte de dichos alumnos (De Vincenzi & De Ángelis, 2008; De Vincenzi, 2009, 2012; Díaz Barriga, 2005; Pozo y Monereo, 2000).

Un tercer factor está asociado al cambio que produjo la aparición de las teorías de las inteligencias múltiples, que si bien fue desarrollada en 1983 por Howard Gardner, encuentra sus bases en los trabajos realizados por autores como Spearman, Binet y Wechsler, a comienzos del siglo XX (Nadal Vivas, 2015). Según Stover (2012), este hecho

hizo que la inteligencia fuese también contemplada en cuanto a su definición de forma entitativa, y descripta de forma estratégica, lo que implica contemplar una serie de habilidades que permiten al individuo actuar de manera inteligente.

En términos generales, puede decirse que las EA se ha convertido en un foco de gran interés a lo largo de las últimas décadas, y, como se dijo anteriormente, esto ha suscitado el interés de diversos teóricos (Valle, González Cabanach, Cuevas González & Fernández Suárez, 1998); de hecho, autores como Entwistle y Marton (1991) sostienen que los estudios tanto sobre las EA, como de la teoría del procesamiento de la información, se convirtieron en los aportes más importantes de la Psicología Cognitiva respecto del estudio de aprendizaje, así como de los factores que inciden en el mismo. Sin embargo, hay autores (e.g. Aguilar Rivera, 2010; Esteban & Ruiz, 1996; González Clavero, 2011; Stover, 2012) que señalan que este interés, que ha generado una copiosa literatura acerca de esta temática, también ha provocado que los modelos explicativos también fuesen abundantes, así como también su consecuente operacionalización y solapamiento. González Clavero (2011) explica que las causas de este fenómeno radican, justamente, en la complejidad que tiene abordar el estudio de aprendizaje en sí mismo.

**Definiciones relevantes: aprendizaje, estilos y estrategias de aprendizaje.**

Ya entrada la segunda década del siglo

XXI y, tal como se ha mencionado antes, las investigaciones sobre el aprendizaje continúan en aumento. En simultáneo, los contextos cambian y esto también produce cambios en las formas de concebir dichos aprendizajes, así como en el abordaje de tales investigaciones. En ese sentido, aunque parezca obvio, resulta necesario, en primera instancia, conceptualizar al aprendizaje.

### **A). Concepción de aprendizaje**

En términos generales, puede entenderse como aprendizaje al cambio producido en la conducta como resultado de la experiencia (Chance, 2001; Esguerra Pérez & Guerrero Ospina, 2010). No obstante, tal como se viene advirtiendo respecto de esta temática, hay resaltar que existen variadas definiciones acerca de este concepto, las cuales han sido orientadas según las perspectivas y entendimientos de los distintos investigadores y autores interesados, dando sus perspectivas acerca del mismo (Esguerra Pérez & Guerrero Ospina, 2010).

Así, Hilgard (1979), de una manera algo compleja, lo explica como un proceso a partir del cual se origina o cambia alguna actividad como reacción a una determinada situación. Lo característico del cambio es que no debe ser explicado sobre la tendencia de las respuestas innatas o esperadas, estados transitorios del organismo (como cansancio, consumo de drogas, etc.) o la propia maduración. Para Gagné (1985) se trata de un cambio respecto de la

capacidad o disposición que las personas tienen y que, a la vez, puede sostenerse en el tiempo; enfatiza en que no es un proceso atribuible al crecimiento.

Por otra parte, Pérez (2001) lo entiende como aquellos procesos de características subjetivas que implican captar, incorporar y retener, para luego utilizar, la información que las personas obtienen de la interacción con el medio. Otra acepción del término lo señala como un proceso de cambios que se dan a la vez en la conducta, las capacidades cognitivas, en el organismo, en la motivación y en las emociones, todo como la resultante de las experiencias del sujeto respecto de la interacción con el medio, como maneja los estímulos y respuestas devenidos de esto, la forma en la que pueda apropiarse del contexto sociocultural, así como también de la forma en la que logre organizar todo lo anterior (Esguerra Pérez & Guerrero Ospina, 2010; Sarmiento, Maldonado, Vargas & Ortega, 2001).

También, Knowles (2001), siguiendo a Gagné (1985), sintetiza que – esencialmente- se trata de un cambio que se produce a partir de la experiencia. En suma, realiza una diferenciación entre tres aspectos del aprendizaje:

i. Aprendizaje como producto, a partir del cual se pone énfasis sobre el desenlace de la experiencia de resultado, es decir, que se toma en cuenta el resultado final.

ii. Aprendizaje como proceso, que da especial atención a lo que sucede en el curso de la experiencia de aprendizaje,

y sobre eso se obtiene el producto de la experiencia final.

iii. Aprendizaje como función, que tiene en cuenta, y sigue de forma cercana, aspectos tales como la retención, la motivación, la forma de transferir a partir de la cual se espera que se produzcan los cambios, que se reflejan en la conducta.

Ya de una forma más orientada a los aspectos pedagógicos, así como a lo académico, pero contemplando todo lo mencionado hasta el momento Alonso, Gallego y Honey (1995) sostienen que se trata de un proceso para adquirir una cierta disposición, que será relativamente duradera, que debe dar cuenta de un cambio en la forma de percibir, o en las conductas, como el resultado de haber atravesado la experiencia. En esa línea, Zabalza (2000) complementa la idea, y lo define como el proceso en el cual deben interactuar tres dimensiones: la parte teórica, propiamente dicha, las actividades dispuestas por los docentes y las acciones realizadas por los estudiantes. En suma, Anderson (2001) resume que se trata de un mecanismo que permite a los organismos que se adaptan al ambiente mutable, y Gallego y Ongallo (2003) señalan, con elevado énfasis, que todas estas características hacen que se trate de un concepto que no queda reservado, respecto de su entendimiento y uso, a educadores, pedagogos o profesionales del área de la educación, ya que todos aprenden y enseñan de manera constante, aun cuando no se tenga la disposición de hacerlo.

## **El aprendizaje como proceso**

Ahora bien, una vez conceptualizado el aprendizaje, se puede destacar que se trata de un proceso. Entenderlo de esta manera ha dado lugar a los distintos investigadores para señalarlo como uno de los problemas centrales en la formación académica (entre las cuales se destaca la formación en el nivel superior), ya que más allá de todos los trabajos realizados en el área aún se observan grandes niveles de desconocimiento acerca de la construcción del conocimiento y de los procesos que conducen a esto (Castañeda, 2004; Díaz Barriga, Hernández, Rigo & Saad, 2006; Espinosa et al., 2008; González, Castañeda, Maytorena & González, 2008; Juárez Lugo, Rodríguez Hernández & Luna Montijo, 2012; López, 2007). En suma, uno de los grandes factores que aparecen en este entendimiento del aprendizaje como proceso es, ciertamente, darle carácter de significativo, lo cual implica, al mismo tiempo, tener en cuenta los procesos subjetivos que se ponen en marcha al momento darse a la tarea de aprender. El resultado obvio de tener en cuenta la subjetividad es darle atención e importancia a las expectativas, ideas previas, necesidades y conocimientos de los sujetos; siguiendo esta idea, se considera que todos a lo largo de su vida, y este hecho se repite en la vida académica, aprenden de alguna determinada manera, y esto se convierte en una característica personal (Coll, 2001a, 2001b; Juárez Lugo et al., 2012; Quezada, 1988).

En este punto, se considera que estas



formas están asociadas a los estilos y estrategias de aprendizaje, y son tales conductas las que explican en gran medida tanto los fracasos como los éxitos académicos, ya que son parte de dicho proceso. Siguiendo esta idea, se puede decir que todos los estudiantes tienen incorporada alguna técnica que utiliza para estudiar, y que les permite afrontar las diferentes experiencias relacionadas a lo que debe aprender, que además le permiten, por lo menos en lo inmediato, poder aprobar la asignatura o materia (Alonso, 2008). Pero, si además de la aprobación todas las acciones llevadas a cabo le permiten al sujeto conformar una conducta estratégica, lo que implica que use estrategias de aprendizaje congruentes con su estilo de aprendizaje (Juárez Lugo et al., 2012), se encontrará alcanzando el aprendizaje significativo (Gargallo, 2007; Monereo, 2007).

## **B) Estilos de aprendizaje**

Antes de dar específicamente una definición acerca del concepto, conviene describir algo de la génesis del mismo, ya que esto genera el contexto para entender de forma más completa de qué se trata.

Así, puede decirse que la palabra *estilo* tiene su procedencia del latín *stylu*, que quiere significar forma, modo o manera de realizar las cosas; además puede ser asociado a carácter y peculiaridad (Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009). En ese sentido, es esperable que en lo cotidiano se la use para hacer referencia a alguna característica distintiva y/o

propia de alguna persona, e incluso de algún grupo. En complemento, Hederich y Camargo (2000) señalan que este concepto muestra alguna necesidad de identificación por parte de los individuos, de encontrar distinción, con el sentido de que esta diferenciación refleje el sentido de la identidad propia.

Aguilera Pupo y Ortiz Torres (2009) explican que se trata de una necesidad que los humanos manifiestan desde sus inicios, y que por eso desde antaño diferentes civilizaciones (como los griegos y los romanos) se han dado a la tarea de tipificar a los individuos en diversas categorías; esto es, a su vez, uno de los motivos por los cuales algunos autores luego van a establecer una relación entre los estilos de aprendizaje y los de personalidad.

Con esta idea, y desde el punto de vista de la Psicología, aparece por primera vez de la mano de Lewin (1935, citado por Hederich, 2004), que lo describió como una tendencia al momento de usar determinadas habilidades cognitivas, y de esta forma lo asoció a la personalidad; más tarde, Allport (1937, citado en Hederich, 2004) realiza una asociación con personalidad y estilos intelectuales, en el sentido de estilos de vida, que permiten identificar y distinguir ciertos tipos de comportamiento. Witkin (1954), uno de los primeros que se interesó en la temática, va a retomar lo desarrollado hasta el momento y va a derivar la problemática a los estilos cognitivos, entendiendo que se trata de expresiones particulares que los sujetos tienen al percibir y procesar la información;

siguiendo esta línea, otros autores (e.g. Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009; Hederich y Camargo, 2000; Martínez, 2007) lo asocian a los modos en los que se realiza una determinada tarea, y es así como se comienza a dar entidad a la noción de estilos cognitivos (Ruiz Ruiz, Trillos Gamboa & Morales Arrieta, 2006); luego, con el interés de la pedagogía y los investigadores en educación por comprender de qué manera aprenden los alumnos, estos estilos pasaron adquirir mayor especificidad y se transformaron en estilos de aprendizaje. Siguiendo esta idea, Martínez (2007) explica que debido a que la noción de estilo cognitivo era muy amplia, no estaba contextualizada y se estudiaba en contextos de laboratorio, la aparición del nuevo término delimitó mejor la idea en el ámbito educativo, estableciendo mejores condiciones para su estudio y posterior entendimiento. No obstante, Aguilera Pupo y Ortiz Torres (2009) aclaran que si bien fue necesaria la diferenciación entre ambas nociones, los dos conceptos parten de la Psicología y que no tienen sentido el uno sin el otro.

En esta tarea de diferenciar estilos cognitivos de estilos de aprendizaje, se suele entender a los primeros como una variación individual sobre la manera de percibir, pensar y recordar, así como las distintas maneras de aprender, retener, transformar y luego usar la información (Esteban, Ruiz y Cerezo, 1996; Knowles, 2001; Kogan, 1981; Ruiz Ruiz et al., 2006); respecto a los segundos, los estilos de aprendizaje, son entendidos como las predisposiciones

que un individuo tiene al momento de elegir una estrategia en particular al momento de aprender, haciéndolo de forma independiente a las demandas específicas de la tarea. Cuentan con una tendencia estable cuando se trata de la forma en la que percibe, piensa y atiende la tarea a realizar (Esteban et al., 1996; Ruiz Ruiz et al., 2006). En resumen, los estilos de aprendizaje son un grupo de estrategias que se usan de manera habitual al momento de resolver situaciones de aprendizaje; hay que aclarar que no se trata, en este caso, de estrategias solo cognitivas, ya que hay otras consideradas de apoyo, tales como la autoestima y la motivación.

En función de todo esto, puede observarse –una vez más– que el interés suscitado por esta temática ha desencadenado una gran cantidad de producción respecto de la literatura acerca del tema; no obstante, en términos generales, se encuentran dos grandes áreas al momento de categorizar tales desarrollos: 1) aquellos que ponen énfasis en la proximidad de estos estilos a los cognitivos, y son fundamentados desde los aspectos psicológicos; 2) y otros que acercan los estilos de aprendizaje a los procesos de aprendizaje, y son fundamentados desde aspectos pedagógicos (Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009).

En base a esto, pueden destacarse algunas definiciones como la de Claxton y Ralston (1978), quienes describen a estos estilos como modos que poseen las personas de responder y aplicar los estímulos en el entorno donde se

ocasiona el aprendizaje; Dunn, Dunn y Price (1979) explican que se trata de la forma en la cual determinados estímulos inciden en la capacidad de un sujeto en cuanto a la absorción y retención de la información. En cambio, para Hunt (1979) son las condiciones óptimas en las que se debe encontrar un individuo para poder aprender, así como también la estructura necesaria para que el aprendizaje sea mejor. Por su parte Riechmann (1979) los entiende como a un conjunto específico de actitudes y conductas que están asociados al entorno donde se aprende.

Por otro lado, Gregorc (1979) refiere que son comportamientos que poseen una determinada especificidad, y que funcionan como indicadores que permiten dar cuenta cómo un sujeto aprende y también se adapte a su medio. Schmeck (1983) lo define como el estilo cognitivo que una persona pone de manifiesto al momento de resolver una tarea relacionada con el aprendizaje; en esta empresa muestra, también, las estrategias que prefiere, que le son naturales y habituales. Esta idea le permite ubicar a los estilos en un lugar entre las estrategias de aprendizaje y la personalidad, entendiéndolo que no son tan específicos como las primeras ni tan generales como la última.

Para Butler (1982) estos estilos muestran lo que sería el significado natural a partir del cual un individuo llega a comprenderse a sí mismo, haciéndolo de una manera efectiva y fácil. En ese sentido, incluye la forma de comprender el contexto y cómo se

relaciona este sujeto con dicho contexto. Amplía su concepción explicando que también se trata de la forma única que tiene este sujeto de acercarse a una situación de aprendizaje, ya sea este acercamiento hecho de forma consciente o no consciente.

Por su parte, Kolb (1984), que incluye este término en su modelo de aprendizaje experiencial, los entiende como algunas de las capacidades que las personas tienen y que se destacan entre otras en función de las exigencias del ambiente, de las experiencias y los factores heredados; todo esto hace que se resuelvan los problemas de manera propia. Por otro lado, Guild y Garger (1985) describen los estilos de aprendizaje como esos aspectos relativamente estables de las personas, que se manifiestan en la interacción que se da entre la conducta y la personalidad al momento de enfrentar una situación de aprendizaje. Mientras que para Smith (1988) se trata de “los modos característicos por los que un individuo procesa la información, siente y se comporta en las situaciones de aprendizaje” (p. 24).

De una manera más integrada, contemplando lo desarrollado hasta el momento, Keefe (1988) propone que los estilos de aprendizaje hacen referencia a los rasgos tanto cognitivos como fisiológicos y afectivos, que permiten dar cuenta de los modos, en general estables, con los cuales las personas responden a los medios donde se da el aprendizaje, a partir de observar cómo perciben ese medio y de cómo interactúan en él.

En resumen, se puede decir que cuando se habla de estilos de aprendizaje se hace referencia a aquellos rasgos cognitivos, fisiológicos y afectivos que funcionan como indicadores acerca de cómo los alumnos perciben, realizan interacciones y, luego, responden a sus entornos de aprendizaje; una característica destacable es que se trata de indicadores relativamente estables (Alonso, Gallego y Honey, 1997; Juárez Lugo et al. 2012; Keefe, 1988). De esta manera, se entiende que los estilos de aprendizaje dan

cuenta de un conjunto de preferencias, u orientaciones, que los sujetos utilizan de forma frecuente al momento de enfrentarse a las demandas del medio donde aprende; en esta instancia son incluidos algunos componentes propios de la persona, tales como los cognitivos o los modos de procesar la información (Esteban et al., 1996; Juárez Lugo et al., 2012).

Se presenta a continuación una tabla (tabla 1) que describe las principales definiciones sobre estilos de aprendizaje aquí presentadas.

Tabla 1  
*Resumen de las principales definiciones de estilos de aprendizaje.*

<b>Autor/es</b>	<b>Año</b>	<b>Definición</b>
Claxton y Ralston	1978	Modos que poseen las personas de responder y aplicar los estímulos en el entorno donde se ocasiona el aprendizaje.
Dunn, Dunn y Price	1979	Forma en la cual determinados estímulos inciden en la capacidad de un sujeto en cuanto a la absorción y retención de la información.
Hunt	1979	Son las condiciones óptimas en las que se debe encontrar un individuo para poder aprender, así como también la estructura necesaria para que el aprendizaje sea mejor.

Riechmann	1979	Conjunto específico de actitudes y conductas que están asociados al entorno donde se aprende.
Gregorc	1979	Comportamientos que tienen una determinada especificidad, y que funcionan como indicadores que permiten dar cuenta cómo un sujeto aprende y también se adapte a su medio.
Schmeck	1983	Estilo cognitivo que una persona pone de manifiesto al momento de resolver una tarea relacionada con el aprendizaje; en este punto se muestran las estrategias que prefiere, que le son naturales y habituales. Esta idea le permite ubicar a los estilos en un lugar entre las estrategias de aprendizaje y la personalidad.
Butler	1982	Muestran lo que sería el significado natural a partir del cual un individuo llega a comprenderse a sí mismo, haciéndolo de una manera efectiva y fácil; incluye la forma de comprender el contexto y cómo se relaciona este sujeto con dicho contexto.
Kolb	1984	Las capacidades que las personas tienen y que se destacan entre otras en función de las exigencias del ambiente, de las experiencias y los factores heredados; todo esto hace que se resuelvan los problemas de manera propia.
Guild y Garger	1985	Aspectos relativamente estables de las personas, que se manifiestan en la interacción que se da entre la conducta y la personalidad al momento de enfrentar una situación de aprendizaje.

Smith	1988	“Los modos característicos por los que un individuo procesa la información, siente y se comporta en las situaciones de aprendizaje” (p. 24).
-------	------	--

---

Keefe	1988	Hacen referencia a los rasgos tanto cognitivos como fisiológicos y afectivos, que permiten dar cuenta de los modos, en general estables, con los cuales las personas responden a los medios donde se da el aprendizaje, a partir de observar cómo perciben ese medio y de cómo interactúan en él.
-------	------	---

---

Teniendo en cuenta todas estas definiciones, que llegan de la mano de la Psicología Cognitiva y sus supuestos, se advierte que se origina un cambio de paradigma respecto de las investigaciones en el área de aprendizaje, que hasta el momento eran de corte neo-conductista. Una vez que estos trabajos dieron cuenta del alcance conceptual, entendiendo de forma cada vez más profunda la asociación entre los estilos personales y el aprendizaje, se establecieron dos formas generales de entender a los estilos cognitivos (Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009):

- Dependiente del campo, categoría que incluye a quienes demuestran más interés por aprender en grupo, lo que contempla la interacción tanto con los compañeros como con los docentes, siguen las pautas que se presentan, y requieren de metas

definidas y estructuradas e instrucción externa para llevarlas a cabo. Se manejan y aprenden mejor cuando el material de trabajo se encuentra bien estructurado. En general, se considera que tienen mayor sensibilidad por la orientación externa.

- Independientes del campo, considera a las personas con este estilo como capaces de estructurar y organizar la información; también tienen la capacidad de sugerir organizaciones diferentes a las propuestas, y tienen orientación de seguir referencias internas. Además, aprenden de forma más fácil y rápida cuando la información no tiene estructura u organización.

Basados en esta manera general de entender tales conductas respecto de los modos de adquirir conocimiento, diferentes autores han propuesto distintas dimensiones en lo que refiere a los estilos de aprendizaje. Entre los primeros desarrollos se encuentra el de Pask (1976),

quien aduce que dichos estilos varían en función de la forma en la cual el sujeto elija para procesar la información; pueden ser holistas, si se procesa como un todo, o pueden ser serialistas, si este proceso se realiza de manera detallada.

Por otra parte, Kolb (1976, 1984) sostiene que puede ocurrir un aprendizaje óptimo si se trabaja la información a partir de cuatro fases: la actuación, la reflexión, la teorización y la experimentación; con esta base, entonces propone cuatro modalidades que se desprenden directamente de esta idea: la experiencia concreta, la conceptualización abstracta, la experimentación activa y la observación reflexiva. Es, justamente, la combinación de estas modalidades que se advierten cuatro estilos de aprendizaje:

a. **Convergente:** consiste en aplicar de forma práctica las ideas. Al momento de la resolución de problemas, los conocimientos son organizados por medio de razonamiento hipotético-deductivo.

b. **Divergente:** forman parte de este estilo quienes muestran mejor desempeño a la hora de producir ideas, y suelen destacarse, ya que pueden considerar situaciones específicas desde diferentes puntos de vista. La capacidad imaginativa resulta en su punto más fuerte.

c. **Asimilador:** pueden lograr una explicación integral a partir de desarrollar diferentes modelos teóricos y utilizar el razonamiento inductivo. Suele observarse este tipo en investigadores o científicos puros, ya que prefieren la

teoría a su aplicación práctica.

d. **Acomodador:** en términos generales, se los considera más arriesgado que a los anteriores, ya que su fortaleza reside en el involucramiento de nuevas experiencias; en ese sentido, puede adaptarse con facilidad y de manera inmediata a circunstancias nuevas.

Otro modelo explicativo de los estilos de aprendizaje es el desarrollado por Schmeck (1983, 1988), quien despliega tres dimensiones, y lo asocia la estrategia que use el sujeto así como al nivel de aprendizaje que se alcance una vez realizada la tarea propuesta. Estos son los tres estilos:

a. **Estilo de profundidad.** Se trata de una estrategia que se considera facilita el aprendizaje de alto nivel, ya que el sujeto debe utilizar diversas estrategias que lo conduzcan a conceptualizar (tales como organizar información de característica abstracta, analizarla, relacionarla, entre otras de características similares).

b. **Estilo de elaboración.** En este caso se trata de una estrategia que se orienta al aprendizaje de nivel medio, ya que el individuo asocia el contenido de lo que debe aprender a sus experiencias personales.

c. **Estilo superficial.** En este caso, solo posibilita un aprendizaje que se considera de nivel bajo, debido a que las estrategias utilizadas solo apuntan a recordar lo que ha repasado al momento de estudiar, se trata solo de memorización.

Para Silverman (1988) pueden considerarse cinco dimensiones, que se desprenden de los modos en los cuales se

procesa la información. En este caso, se entiende de la siguiente manera:

a. El primer modo contempla la manera en la cual el individuo ingresa la información, que explica puede ser verbal o visual.

b. En referencia a la preferencia que el sujeto elija como fuente, la cual puede ser sensitiva o intuitiva.

c. Una tercera forma hace referencia a la manera de organizar la información que se obtiene del medio, que puede ser deductiva o inductiva.

d. Según el progreso que se observe a la hora de procesar la información, el cual puede darse de forma global o secuencial.

e. Y otro modo se asocia a la forma de procesar la información, que pudiera ser reflexiva o activa.

Por otra parte, una nueva forma de clasificar los estilos de aprendizaje se hizo notar con los avances en el área de la neuropsicología, tomando como base la idea de que ambos hemisferios cerebrales captan la información del medio y permiten transformar la realidad, aunque hay que destacar que ambos tienen gran importancia en el funcionamiento general del cerebro (Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009). De esta forma, las investigaciones sobre la asimetría funcional del cerebro también ha manifestado aportes en el área del aprendizaje y de cómo éste se adquiere. Así, basado en esto, Verlee (1988, citado en Aguilera Pupo & Ortiz Torres, 2009) realiza la siguiente clasificación:

a. **P r e d o m i n a n t e m e n t e**

sinistrohemisféricos. Quienes forman parte de esta clasificación han mostrado habilidades para resolver problemas de manera secuencial, tienen una preferencia marcada sobre la escritura y la conversación (en ese sentido son claramente verbales), y al momento de procesar la información lo hacen paso a paso.

b. **P r e d o m i n a n t e m e n t e** destrohemisféricos. En este grupo clasifican aquellos quienes resuelven los problemas de forma más intuitiva, procesan los datos en forma simultánea y holística, nunca son lineales o causales, prefieren dibujos o imágenes, y son menos verbales.

Además de todo lo planteado, y teniendo en cuenta los diferentes desarrollos, Alonso et al. (1999) y Alonso y Gallego (2000), a partir de sugerir que los sujetos se enfocan más en unas etapas que en otras, sintetizan los estilos de aprendizaje de la siguiente manera:

a. **Estilo activo**, que está asociado a vivir la experiencia.

b. **Estilo reflexivo**, que involucra todos los aspectos reflexivos que el sujeto muestre en la situación de aprendizaje.

c. **Estilo teórico**, que da cuenta de la capacidad de elaborar hipótesis y de generalizar que los individuos presenten.

d. **Estilo pragmático**, que se observa en el campo de la aplicación de los conocimientos.

De todas las formas de concebir los estilos de aprendizaje, esta última se encuentra entre las más apropiadas por diferentes autores.

A continuación se resume en la tabla 2 los modelos y sus dimensiones hasta



aquí explicados.

Tabla 2  
*Descripción de los modelos dimensionales según los diferentes desarrollos presentados.*

<b>Autor/es</b>	<b>Año</b>	<b>Dimensiones</b>
Pask	1976	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Holistas</li> <li>2. Serialistas</li> </ol>
Kolb	1976 1984	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Convergente</li> <li>2. Divergente</li> <li>3. Asimilador</li> <li>4. Acomodador</li> </ol>
Schmeck	1982 1988	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Estilo de profundidad</li> <li>2. Estilo de elaboración</li> <li>3. Estilo superficial</li> </ol>
Silverman	1988	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Manera en la cual el individuo ingresa la información</li> <li>2. Preferencia que el sujeto elija como fuente.</li> <li>3. Manera de organizar la información que se obtiene del medio.</li> <li>4. Según el progreso que se observe a la hora de procesar la información.</li> <li>5. Forma de procesar la información.</li> </ol>
Verlee	1988	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Predominantemente sinistrohemisféricos</li> <li>2. Predominantemente destrohemisféricos</li> </ol>
Alonso y Gallego	2000	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Estilo activo</li> <li>2. Estilo reflexivo</li> <li>3. Estilo teórico</li> <li>4. Estilo pragmático</li> </ol>

### **C) Estrategias de aprendizaje**

En una primera instancia, y entendiendo que provienen de un contexto militar, la etimología de la palabra estrategia se asocia al arte de conducir operaciones militares (Bernardo, 2000; Loret de Mola Garay, 2011). Sin embargo, en la actualidad puede entenderse que este significado va más allá de este ámbito, y, en términos generales se las puede percibir como la destreza o la habilidad para dirigir alguna situación.

En adición, Esteban Albert y Zapata Ros (2016) explican que la sola noción de estrategia lleva implícita una connotación intencional y finalista; de esa forma, para los autores, toda estrategia deviene en un plan de acción que se efectúa ante una tarea que necesita de una actividad cognitiva al momento del aprendizaje. En ese sentido, explican, no puede tratarse de una técnica específica (lo que sería un reduccionismo) sino, más bien, de un dispositivo de actuación, el cual tiene consigo, por una parte, diversas destrezas y habilidades, que sí son propias del sujeto, y, por otro lado, una serie de técnicas que se usan dependiendo de la tarea a desarrollar. Al mismo tiempo, resaltan que un factor importante, que debe intervenir, es la conciencia: primero acerca de la situación en cual se desea operar, y segundo sobre los propios recursos con los que el individuo cuenta. Es decir que, en el primer caso, se espera que haya entendimiento del problema que se quiere resolver, los conceptos

involucrados, la información disponible, entre otros; y en el segundo caso, que el individuo sepa acerca de sus habilidades, recursos, capacidades, etc. (Esteban Albert y Zapata Ros, 2016).

De esta manera, siguiendo a Aguilar Rivera (2010), puede sintetizarse que, en el caso de las estrategias de aprendizaje, se trata de una secuencia de procedimientos, ordenados e integrados, orientados a lograr un resultado de antemano esperado, en el ámbito educativo. En ese sentido, el término estrategias de aprendizaje, que aparece de manera reciente en el área de la Psicología, denota el carácter procedimental que el aprendizaje, como conducta, tiene (Esteban Albert & Zapata Ros, 2016).

Esto confirmaría que los procedimientos utilizados al momento de adquirir el conocimiento tienen un carácter decisivo en relación a los resultados obtenidos. Respecto de esto último, cabe aclarar que no es que hasta ese entonces se hubiera ignorado la relevancia de los recursos y las técnicas utilizadas por quienes aprenden, sino que no había sido tratado de manera explícita, lo que mostraba la falta de formulación teórica y su consecuente conceptualización, que daba lugar a la terminología específica y apropiada.

Entendiendo esto, se puede decir que las estrategias de aprendizaje son un concepto moderno, que intenta articular, de forma armoniosa, los preceptos de la psicología cognitiva con los desarrollos constructivistas orientados al aprendizaje y al conocimiento. Esta amalgama de factores resguarda la importancia que cobran los procedimientos en el acto

de aprender, en la construcción del conocimiento, teniendo en cuenta los aspectos individuales, que resultan diferenciales (Esteban Albert & Zapata Ros, 2016; Zapata, 2005, 2006).

Loret de Mola Garay (2011) va a integrar esta idea definiéndolas como procedimientos mentales, de corte intencional y consciente, que los estudiantes van a poner en marcha a partir de determinadas técnicas, con el objetivo de alcanzar un aprendizaje estratégico, efectivo, autónomo y protagónico.

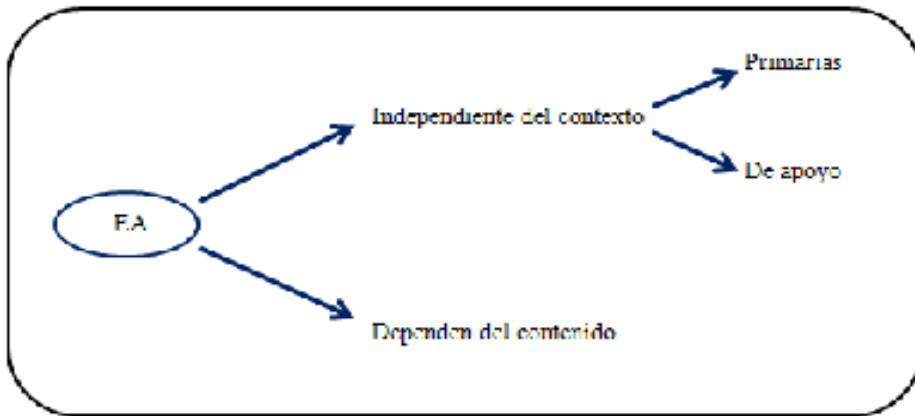
Al igual que todo lo explicado hasta el momento, las estrategias de aprendizaje también han sido centro de interés para los teóricos del área, y esto puede observarse en la cantidad de definiciones propuestas. Así, Dansereau (1985) las considera como aquellas acciones que van a facilitar la adquisición del conocimiento, entre las cuales se destacan tareas de selección, manipulación y almacenamiento de información para su posterior uso; este autor especificó dos tipos de estrategias: por una parte, las que tienen independencia del contexto, que al mismo tiempo se dividen en otras dos: las primarias (que se relacionan a la información) y las de apoyo (que refuerzan la disposición del sujeto al momento de estudiar); y, por otra parte, las que dependen del contenido (figura I). Weinstein y Mayer (1986) se refieren a las estrategias de aprendizaje como aquellos pensamientos y conductas que se ponen en marcha en el proceso de aprendizaje, con la particularidad de que

requieren una intencionalidad definida que provoque un resultado efectivo en el proceso de adquisición del conocimiento. Para ellos, la investigación sobre este concepto dio lugar a cinco áreas para analizar:

- 1) Cómo se aprende;
- 2) Cómo se realiza la organización de la información;
- 3) Cómo esta nueva información es asociada con otros conocimientos previos;
- 4) Cómo es aplicado este nuevo conocimiento a diferentes contextos; y
- 5) El análisis de métodos que evalúen los procesos metacognitivos de los sujetos (Aguilar Rivera, 2016).

En la línea de lo descrito antes, Nisbet y Shucksmith (1987) las asocian a actividades de procesamiento integradas que se utilizan en el acto de adquisición del conocimiento, lo que incluye la retención y el uso del mismo. Para Monereo (1990) se trata determinados comportamientos que son planificados y se usan para elegir y organizar mecanismos cognitivos, motrices y afectivos, y para enfrentarse a situaciones-problema específicas del aprendizaje, ya sean éstas globales o específicas. Para el autor esto implica tomar decisiones, que son intencionadas y conscientes, a partir de las cuales el estudiante recupera y elige coordinadamente aquellos conocimientos (ya sean conceptuales, procedimentales y/o actitudinales) que le sean necesarios para lograr un objetivo. Esto debe darse en relación a las condiciones del contexto educativo en el cual se realiza la acción (Monereo 2002, 2007). Teniendo en

Figura I. Estructura de las estrategias según Dansereau (1985).



cuenta esto, podría decirse que la función central de las estrategias de aprendizaje, en los procesos de estas características, radica en potenciar el proceso de asimilación sobre la información que recibe el sujeto del exterior hasta su sistema cognitivo, lo que también requiere, en primera instancia, de la supervisión y la gestión sobre dicha información o datos que van a entrar, y luego de poner el marcha acciones de clasificación, almacenamiento, categorización, recuperación y salida de esto nuevo procesado (Monereo, 1990). Algunos autores (e.g. De La Fuente, 2003; Juárez Lugo & Rodríguez Hernández, 2012; Monereo, 2007) señalan que tener este tipo de conducta da cuenta de una actuación estratégica.

Beltrán (1993, 2003) las definió como a operaciones o actividades que un individuo lleva adelante con el

objetivo de hacer mejor o más fácil la tarea. Resalta dos características que considera primordiales: por una parte, que sean directa o indirectamente manipulables, y, por otra, que tengan un carácter propositivo o intencional. En lo que refiere cómo ha definido las dimensiones, su propuesta incluye cuatro grupos: estrategias de apoyo, de procesamiento, personalización y las metacognitivas (Beltrán 1995, 1996, 2003) (figura II). Así, las estrategias de apoyo son las orientadas a generar en el sujeto una disposición adecuada respecto de la tarea de aprendizaje; se tienen en cuenta cuestiones afectivas y motivacionales. En cuanto a las estrategias de procesamiento describe que se trata de aquellas que intervienen en los procesos dirigidos a comprender, codificar y reproducir lo aprendido. Acerca de las estrategias de personalización van a estar asociadas las tareas de análisis (en el sentido que sea necesario), lo que da lugar

a los pensamientos de tipo de crítico y creativo; también se destacan en este tipo de estrategias la capacidad para recuperar y reproducir información. Por último, las estrategias metacognitivas, tienen la función de articular y regular de manera efectiva lo que sucede con las estrategias anteriores mediante acciones de control, planificación y evaluación.

Stover (2012), a partir de un análisis más minucioso, señala que este autor (Beltrán, 1993) llega a establecer estos cuatro grupos de estrategias luego de articular análisis previos, en los cuales, en primera instancia, entendía que las estrategias de aprendizaje se caracterizaban porque tenían como propósito alguno de los procesos de aprendizaje (que son siete): atención, adquisición, sensibilización, personalización, recuperación, evaluación y transfer. Más adelante, explica, el autor divide esta clasificación a partir de dos criterios: uno denominado función, que implica a los siete procesos anteriores, y otra llamada naturaleza, que pueden ser cognitivas, metacognitivas y de apoyo. Es entonces que, a partir de la articulación de ambos tipos de características, conforma los grupos antes mencionados.

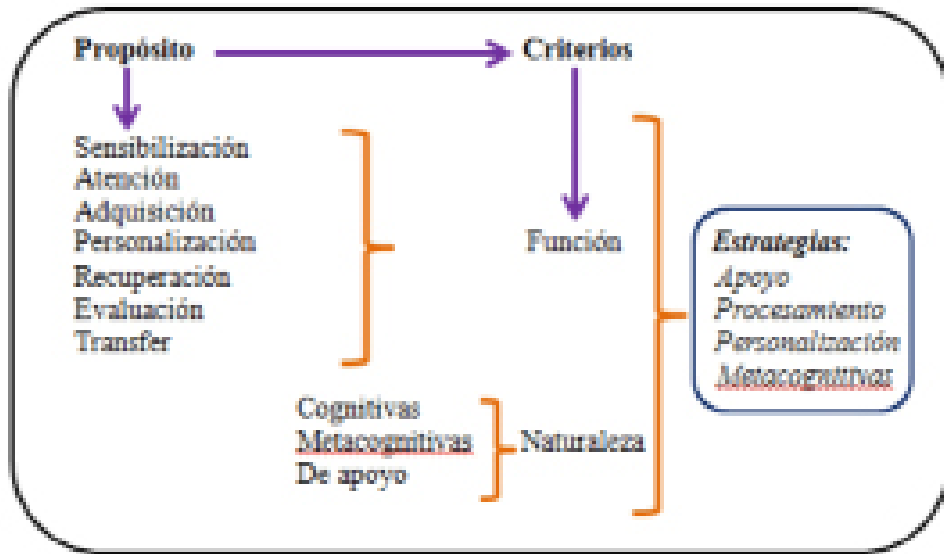
Por su parte, De Zubiría y De Zubiría (1996) sostienen que son ejercicios que exigen poner en funcionamiento la capacidad de análisis, abstracción, síntesis, deducción, es decir, que muestre la capacidad para pensar que el sujeto ha adquirido con la experiencia; al mismo tiempo, esto da lugar al

desarrollo del pensamiento categorial de los estudiantes, lo que implica elaborar y poner en marcha estrategias que permitan adquirir, recuperar y poner en contexto la información procesada.

Otra noción, esbozada por Bernardo (2000), resguarda la idea que las estrategias de aprendizaje son formas de aprender, que solo pueden utilizarse metacognitivamente, sino dejan de ser estrategias. Agrega que esta particularidad de lo metacognitivo (o de apoyo) son sumamente relevantes al momento del aprendizaje, ya que lo refuerzan por medio del autoconcepto, la autorregulación y la automotivación, o sea, que las entiende como una fuerza interna que impulsa el proceso del estudiante (Loret de Mola Garay, 2011). Román y Diez (2000) expresan que son el camino que permite desarrollar las destrezas necesarias, así como las actitudes, en función de los métodos y los contenidos.

Ontoria, Gómez y Molina (2002) explican que cuando se habla de estrategias de aprendizaje se hace referencia a los procesos mentales que los individuos diseñan e implementan sobre un tema específico para alcanzar el aprendizaje de éste. Para contextualizar mejor esta idea, realizan una diferenciación entre conocimiento e información; en cuanto a esta última, señalan que se trata de acontecimientos y datos, mientras que sobre el conocimiento lo asocian al significado que se le da a esa información y a la comprensión que esto provoca sobre la misma. De esa manera, entienden que el proceso de aprendizaje requiere de la comprensión, uso y contextualización de

Figura II. Evolución de las estrategias según Beltrán (1996).



lo adquirido a partir de ser capaz de aplicarlo en la práctica. Por lo tanto, las estrategias de aprendizaje deben diseñarse para ser aplicadas en todo el proceso y así optimizar los resultados.

Otro autor, Del Mastro (2003) refiere a las estrategias de aprendizaje como al proceso de tomar decisiones acerca de los conocimientos, es decir acerca de los procedimientos, selección de datos y actitudes que se asumirán al momento de resolver un problema o lograr un aprendizaje; en este caso, también resalta la cualidad de metacognitiva o consciente, ya que a partir de éstas es que se puede reflexionar y comprender sobre el objetivo de aprendizaje en cuestión, así como la concientización acerca del funcionamiento cognitivo

propio. Otros aspectos que resalta son el carácter consciente, heurístico y personal de estos modos, que requieren de motivación intrínseca.

En cuanto a lo expresado por Muñoz (2003), considera que se trata de destrezas y habilidades mentales que son, a la vez, el resultado de destrezas y habilidades antes aplicadas, pero que se potenciaron. En ese sentido, expresa la importancia de aprender a aprender, antes que aprender a estudiar. Así, entiende que también se trata de procesos de una capacidad, motivo por el cual deben ser potenciadas para mejorar los resultados.

En concreto, puede decirse que las estrategias de aprendizaje son consideradas las representaciones mentales que se ponen en marcha sobre

un plan de acción elaborado, consciente, y de manera reflexiva, en un formato secuencial, con el propósito de optimizar la adquisición del conocimiento, es decir, el aprendizaje. Esto implica tomar decisiones adecuadas que permitan seleccionar diversas estrategias a utilizar, dependiendo de la tarea a llevar a cabo. Entre estas acciones se destacan: adquirir, procesar, codificar, clasificar, almacenar, recuperar y utilizar la información.

En términos generales, respecto a los distintos tipos, hay acuerdo en que la taxonomía más referida es la que establece tres grandes clases: las cognitivas, las metacognitivas y las de manejo de recursos (que también se las llama de apoyo) (Hernández Más, s.f). Las primeras, las cognitivas, hacen referencia a la integración del nuevo material con el ya existente en el sistema cognitivo del sujeto; en este grupo se observan las que se usan para comprender, codificar y recordar la información. En el segundo caso, las metacognitivas, son las que se asocian con el control, planificación y posterior evaluación por parte del individuo acerca de su propio proceso; esto implica tener conciencia acerca de la propia condición, es decir de las propias capacidades y actitudes. Por último, las estrategias de manejo de recursos (o de apoyo), son aquellas que dan lugar a que la tarea se resuelva en buenos términos, a partir de utilizar estrategias de diferentes tipos, que colaboren con tal fin; puede decirse que como propósito buscan que sujeto sea sensible respecto del conocimiento

que va a adquirir; entre éstas pueden destacarse el manejo adecuado del tiempo, así como el manejo y control sobre el esfuerzo, la organización y orden del ambiente (tabla 3).

Usar diferentes estrategias de aprendizaje incrementa las destrezas y habilidades tanto en el pensamiento como en la inteligencia del individuo de una forma consciente, intencional y voluntaria al momento del procesamiento de la información (Loret de Mola Garay, 2011). Para esto, también se requiere enseñar al estudiante que las estrategias existen y que las mismas pueden mejorar los resultados esperados; lograr esto daría cuenta de un aprendizaje declarativo. Una vez que reconoce la existencia debe aprender el cómo se usan, y esto se asocia al conocimiento de procedimientos; y por último aparece la noción del cuándo y dónde deben ser empleadas, lo que da cuenta del conocimiento condicional. El conjunto de todas estas partes potencian las estrategias y posibilitan adquirir conocimientos claros y de calidad (Valenzuela, 1998). Una vez adquiridas, las estrategias de aprendizaje se usan de forma independiente y autónoma para alcanzar la meta fijada.

Por su parte, Román y Gallego (1994) realizaron un análisis de todo lo planteado, con una mirada desde el procesamiento de la información, señalan que en el acto de aprendizaje se articulan operaciones mentales (coordinadas y organizadas) que pueden ser especuladas en función de las conductas que los estudiantes manifiesten en una tarea que implique la resolución de algún problema; la manera

Tabla 3

*Dimensiones más difundidas de las estrategias de aprendizaje.*

Dimensiones	Características	Acciones asociadas
<b>Cognitiva</b>	Hacen referencia a la integración del nuevo material con el ya existente en el sistema cognitivo del sujeto; en este grupo se observan las que se usan para	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Comprender</li> <li>▪ Codificar</li> <li>▪ Recordar la información</li> </ul>
<b>Metacognitivas</b>	Se asocian con el control, planificación y posterior evaluación por parte del individuo acerca de su propio proceso.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Conciencia acerca de la propia condición, de las propias capacidades y actitudes.</li> </ul>
<b>Manejo de recursos (o apoyo)</b>	Dan lugar a que la tarea se resuelva en buenos términos, a partir de utilizar estrategias de diferentes tipos; buscan que sujeto sea sensible respecto del conocimiento que va a adquirir.	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Manejo adecuado del tiempo.</li> <li>▪ Manejo y control sobre el esfuerzo.</li> <li>▪ Organización y orden del ambiente.</li> </ul>

de manifestar estos procesos de forma operativa es a través de las estrategias de aprendizaje usadas por el sujeto, y esto queda reflejado en cuatro fases que se observan al momento del procesamiento de la información:

1. En primera instancia se encuentra el momento de la fase de *adquisición*, que se relaciona a los procesos superiores de atención y repetición. En este momento las estrategias de aprendizaje tienen como objetivo la selección, transformación y

traspaso de la información adquirida desde los registros sensoriales a la memoria de largo plazo.

2. Luego, en la fase de *codificación*, que consiste en codificar, justamente, la información ingresada, es decir, se la traduce con un código conocido que permite procesarla de un modo de alta dificultad a otro con grado menor; las estrategias que aparecen en esta fase son las encargadas de dar comprensión y significación a la información ingresada.

3. La tercera fase, la *recuperación*



*de la información*, hace referencia al empleo de estrategias que potencien la mejora de los procesos cognitivos de recuerdo en relación a los sistemas que permiten buscar, recuperar y ordenar la información, a partir de lo cual se realiza una respuesta que va a transformar la representación del concepto en una conducta, los pensamientos en lenguaje y acción; en este punto, hay que tener en cuenta que la calidad de la información que se recupera va a depender de cómo fue el proceso en la fase de codificación.

4. En cuanto a la fase de apoyo al procesamiento, la última, es la que tiene la tarea constante de mantener lo aprendido de manera funcional, acción que se realiza por medio de estrategias socioafectivas y metacognitivas.

Hasta aquí se ha realizado una caracterización general acerca de las estrategias de aprendizaje y el contexto en el cual se despliegan. Hacer referencia a cada uno de los apartados explicados permite enmarcar la dinámica de este constructo.

### **Conclusión y consideraciones finales**

En un primer momento, cabe aclarar que si bien se han mostrado variadas definiciones respecto de los conceptos destacados en este trabajo, estas puntualizaciones no son exhaustivas; en tales casos, se han seleccionado aquellas que siguiesen una misma idea, que presentarían un denominador común. No obstante, como se ha repetido a lo largo del trabajo: se trata de constructos que han derivado en abundante literatura.

Ahora bien, al igual que con la mayoría de las variables psicológicas, el límite ha quedado en cada forma de interpretar el constructo, ya que aún se siguen realizando una gran cantidad de trabajos, que responden a formas específicas de entender las EA y las diferentes perspectivas que hay para asimilarlas, lo que provoca que, más allá de la integración amplia que algunos autores han realizado todavía no se llegue un consenso acerca de cómo definirlo de forma única. Esto último, también de mano de comprender que, al considerarse a los procesos de aprendizaje de carácter subjetivo, también resulta complejo definir y delimitar de manera única de qué se trata. Como puede verse reflejado a lo largo de este trabajo, esto podría deberse también a que en estas diferentes posturas —desarrolladas a través de los años— las perspectivas elaboradas responden tanto a diferentes criterios, como definiciones y categorías, las cuales no llegan a quedar delimitadas dentro de una idea unificadora. Queda claro que describe lo necesario acerca de las características de cómo deben ser consideradas las EA, contemplando aspectos individuales y sociales, así como patológicos, pero hay que tener en cuenta que esto es aún muy general, y que quedan muchos aspectos para revisar. Es por eso que adoptar una medida que permita asociar las características de las EA y su devenir al accionar de las personas, así como la construcción de identidades resulta de gran relevancia.

Como se dijo al principio, si bien este trabajo no muestra todo lo realizado

acerca del tema, trata de mostrar una línea que se encamine hacia una idea unificada de entender este constructo, buscando un punto de cohesión entre diferentes desarrollos. Se espera poder

profundizar en estos aspectos, de manera de poder lograr una idea totalizadora acerca de cómo entenderlo, así como a sus diferentes componentes.

## Notas

(1) Profesora – Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología y Relaciones Humanas. Universidad Abierta Interamericana. paula.grasso@uai.edu.ar

## Bibliografía

- AGUILAR RIVERA, M.C. (2010). Estilos y estrategias de aprendizaje en jóvenes ingresantes a la universidad. *Revista de Psicología*, 28(2), 208-226.
- AGUILERA PUPO, E. & ORTIZ TORRES, E. (2009). Las investigaciones sobre los estilos de aprendizaje y sus modelos explicativos. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 2(4), 22-35
- AGUILERA PUPO, E. & ORTIZ TORRES, E. (2010). La caracterización de perfiles de estilos de aprendizaje en la educación superior, una visión integradora. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 3(5), 26-41
- ALONSO, C., GALLEGU, D. & HONEY, P. (1995). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero
- ALONSO, C.M. (2008). Estilos de aprendizaje, presente y futuro. *Revista Estilos de Aprendizaje*. 1(1).4-15
- ANDERSON, J. (2001). *Aprendizaje y memoria. Un enfoque integral*. México: Mc Graw Hill.
- BELTRÁN, J. (1993). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.
- BELTRÁN, J. (1996). Estrategias de aprendizaje. En J. Beltrán y C. Genovard (Eds.), *Psicología de la instrucción I. Variables y procesos básicos*. Madrid: Síntesis.
- BELTRÁN, J.. (2003). El aprendizaje: nuevas aportaciones. *Revista de Educación*, 332, 5573.
- BERMÚDEZ MORRIS, R. & PÉREZ MARTÍ, L. (2004). *Aprendizaje formativo y crecimiento personal*. La Habana: Pueblo y Educación.
- BERNADO, J. (2000). *Como aprender mejor. Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Ediciones RIALP S.A.
- BROADBENT, J. & POON, W.L. (2015). Self-regulated learning strategies & academic achievement in online higher education learning environments: a systematic review. *Internet and Higher Education*, 27, 1-13.
- CASTAÑEDA, S. (2004). Competencias del recién egresado de la Licenciatura en Psicología. *Psicología desde el Caribe*, 14, 27-52
- CAZAN, A.M. (2012). Self regulated learning strategies – predictors of academic adjustment. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 33, 104-108. Doi: 10.1016/j.sbspro.2012.01.092
- CHANCE, P. (2001). *Aprendizaje y conducta*. México: Manual Moderno.
- CLAXTON C. S. Y RALSTON Y. (1978). Learning styles. En Claxton C.S. y Ralston Y. (eds.): *Learning styles: their impact on teaching and administration*. Washington: American Association for Higher Education.
- COLL, C. (2001a). Concepciones y tendencias actuales en Psicología de la Educación, en

- Coll, C.; Palacios, J. y Marchesi, A. (comps.): *Desarrollo psicológico y educación escolar 2*. Madrid: Alianza Editorial
- COLL, C. (2001b). *Psicología y Currículum. Una aproximación psicopedagógica a la elaboración del currículum escolar*. México: Paidós
- CORRAL RUSO, R. (2003). *Historia de la Psicología. Apuntes para su estudio*. La Habana: Félix Varela.
- DANSEREAU, D. (1985). Learning strategy research, en Segal, J., Chipman, S. & Glaser, R. (Eds.): *Thinking and learning skills*. New Jersey: Erlbaum
- DE LA FUENTE, J. & JUSTICIA, F. (2003). Regulación de la enseñanza para la autorregulación del aprendizaje en la universidad. *Aula Abierta*, 82, 161-171
- DE VINCENZI, A. (2009). Concepciones de enseñanza y su relación con las prácticas docentes: un estudio con profesores universitarios. *Pedagogía Universitaria*, 12(2), 87 101
- DE VINCENZI, A. (2012). La formación pedagógica del profesor universitario. Un desafío para la reflexión y revisión de la práctica docente en el nivel superior. *Aula*, 18, 111-122
- DE VINCENZI, A. & DE ÁNGELIS, P. (2008). *La evaluación de los aprendizajes de los alumnos*. Curricular pedagógica, Carrera de Especialización en Docencia Universitaria, UAI.
- DE ZUBIRÍA, M & DE ZUBIRÍA, J. (1996). *Biografía del pensamiento, estrategias para el desarrollo de la inteligencia*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- DEL MASTRO, C. (2003). *El aprendizaje estratégico en la educación a distancia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- DÍAZ BARRIGA, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(2).
- DÍAZ BARRIGA, F. (2005). El profesor de educación superior frente a las demandas de los nuevos debates educativos. *Perfiles Educativos*, 27(108).
- DÍAZ BARRIGA, F., HERNÁNDEZ, G., RIGO, M.A., SAAD, E. & DELGADO, G. (2006). Retos actuales en la formación y práctica profesional del psicólogo educativo. *Revista de la Educación Superior*, 35(137), 11-24
- DOMÉNECH BETORET, F., GÓMEZ ARTÍGA, A. & LLORET SEGURA, S. (2014). Personal variables, motivation and avoidance learning strategies in undergraduate students. *Learning and Individual Differences*, 35, 122-129. Doi: 10.1016/j.lindif.2014.06.007
- DOMÍNGUEZ PINO, M. & MARTÍNEZ MENDOZA, F. (2001). *Principales modelos pedagógicos de la educación preescolar*. La Habana: Pueblo y Educación
- DUNN, R., DUNN, K. Y PRICE, G. E. (1979). Identifying Individual Learning Styles. En National Association of Secondary School Principals (US). *Student learning styles: Diagnosing and prescribing programs*. Reston, Virginia: Natl Assn of Secondary School
- ENTWISTLE, N. J. Y MARTON, F. (1991). Knowledge objects: Understandings constituted through intensive academic study. *British Journal of Educational Psychology*, 64, 161-178.
- ESGUERRA PÉREZ, G. & GUERRERO OSPINA, P. (2010). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes de Psicología. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 97-101.
- ESPINOSA, L., GÓMEZ, D.P., ARRIAGA, D.L., MERCADO, M., SEPÚLVEDA, J., CAUDILLO, C., MANRÍQUEZ, P. & MÁRQUEZ, S. (2008). Habilidades intelectuales de los estudiantes de Psicología al ingreso y término de la licenciatura. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(13), 5-13
- ESTEBAN, M. & RUIZ, C. (1996). Estilos y estrategias de aprendizaje. *Anales de Psicología*,

12(2), 121-122

ESTEBAN, M., RUIZ, C. & CERESO, F. (1996). Validación del cuestionario ILP-R, versión española. *Anales de Psicología*, 12(2), 133-151

ESTEBAN ALBERT, M. & ZAPATA ROS, M. (2016). Estrategias de aprendizaje y eLearning. Un apunte para la fundamentación del diseño educativo en los entornos virtuales de aprendizaje. RED. Revista de Educación a Distancia, (50). Doi: 10.6018/red/50/15

FREIBERG HOFFMAN, A., LEDESMA, R. & FERNÁNDEZ LIPORACE M. M.. (2017). Análisis de las propiedades psicométricas del inventario de estrategias de aprendizaje y estudio (LASSI) en estudiantes universitarios.

GAGNÉ, R. (1985). *The Conditions of Learning and Theory of Instruction*. New York: CBS College Publishing.

GALLEGO, D. & Ongallo, C. (2003). *Conocimiento y gestión*. Madrid: Pearson.

GARCÍA, R., CLEMENTE, A. Y PÉREZ, E. (1992). Evolución y desarrollo de las estrategias de aprendizaje en Psicología de la Educación. Un estudio a través del "Psychological Literature" (1984-1992). *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 1-17.

GARCÍA, F. & JUSTICIA, F. (1993). Factores académicos, estrategias y estilos de aprendizaje. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 46(1), 89-99

GARGALLO, B. (2007). Los procesos de enseñanza-aprendizaje en la universidad. *Revista Educación y Pedagogía*, 47, 121-138

GARGALLO LÓPEZ, B., SUÁREZ RODRÍGUEZ, J. & FERRERAS REMESAL, A. (2007). Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Educativa*, 25(2), 421-441.

GARGALLO LÓPEZ, B., MORERA BERTOMEU, I., IBORRA CHORNET, S., CLIMENT OLMEDO, M.J., NAVALÓN OLTRA, S. & GARCÍA FÉLIX, E. (2014). Metodología centrada en el aprendizaje. Su impacto en las estrategias de aprendizaje y en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Revista Española de Pedagogía*, 72(259), 415-435.

GONZÁLEZ, D., CASTAÑEDA, S., MAYTORENA, A. & GONZÁLEZ, N. (2008). Comprensión de textos en estudiantes universitarios: dos contextos de recuperación de información. *Revista de la Educación Superior*, 2(37), 41-51

GONZÁLEZ CLAVERO, M.V. (2011). Estilos de aprendizaje: su influencia para aprender a aprender. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 7(7).

GREGORC, A. F. (1979). Learning/teaching Styles: Potent Forces Behind Them. *Educational Leadership*, 36(4).

HEDERICH, C. Y CAMARGO, A. (2000). Estilo cognitivo en la Educación. *Itinerario Educativo*, (36), 43 -74.

HERNÁNDEZ MÁS, M., BUENO VELAZCO, C., GONZÁLEZ VIERA, T. & LÓPEZ LLERENA, M. (s.f). Estrategias de aprendizaje-enseñanza e inteligencias múltiples: ¿Aprendemos todos igual. *Instituto Superior de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay*, 1(1).

HILGARD, E. (1979). *Teorías del aprendizaje*. México: Trillas.

HUNT, D. E. (1979). *Student learning styles: diagnosis and prescribing program*. Virginia: Reston.

JUÁREZ LUGO, C.S., RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, G & LUNA MONTIJO, E. (2012). El cuestionario de estilos de aprendizaje CHAEA y la escala de estrategias de aprendizaje ACRA como herramienta potencial para la tutoría académica. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 10(5), 148-171

KEEFE, J.W. (1988). Profiling and utilizing learning style. Reston Virginia: EE.UU. NASSP

- KESICI, S., SAHIN, I. & AKTURK, A. O. (2009). Analysis of cognitive learning strategies and computer attitudes, according to college students' gender and locus of control. *Computers in Human Behavior*, 25, 529-534.
- KNOWLES, M. (2001). *Andragogía. El aprendizaje de los adultos*. México: Oxford.
- KOLB, D. (1976). *Learning style inventory. Technical manual*. Boston: McBer
- KOLB, D. (1984). *Experiential learning*. Englewood Cliffs: Prentice Hall
- LÓPEZ, A.D. (2007). Establecimiento de una metaestrategia de aprendizaje en la formación del psicólogo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(12), 51-63
- LORET DE MOLA GARAY, J.E. (2011). Estilos y estrategias de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Peruana "Los Andes" de Huancayo – Perú. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 8(4), 149-185
- MARTÍNEZ, J.R. & GALÁN, F. (2000). Estrategias de aprendizaje, motivación y rendimiento académico en alumnos universitarios. *REOP*, 2(19), 35-50.
- MARTÍNEZ, R. (2007). Concepción de aprendizaje y estrategias metacognitivas en estudiantes universitarios de Psicología. *Anales de Psicología*, 1, 7-16
- MONEREO, C. (1990). La estrategias de aprendizaje en la educación formal: enseñar a pensar y sobre el pensar. *Infancia y Aprendizaje*, 50, 3-25
- MONEREO, C. (2002). *Estrategias de aprendizaje*. España: Antonio Machado Libros
- MONEREO, C. (2007). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. España: Grao
- MUÑOZ, J.A. (2003). *Nuevos rumbos de la pedagogía. El constructivismo, módulo III, estrategias de enseñanza y aprendizaje*. Lima: Editorial San Marcos
- NADAL VIVAS, B. (2015). Las inteligencias múltiples como una estrategia didáctica para atender a la diversidad y aprovechar el potencial de todos los alumnos. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 8(3), 121-136
- NISBET, J. & SCHUCKSMITH, J. (1987). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Santillana
- Ontoria, A., Gómez, R. & Molina, A. (2002). Potenciar la capacidad de aprender a pensar. Madrid: Narcea S.A.
- PASK, G. (1976). Styles and strategies of learning. *British Journal of Educational Psychology*, 46, 128-148
- PEÑALOZA CASTRO, E., LANDA DURÁN, P. & VEGA VALERo, C.Z. (2006). Aprendizaje autorregulado: una revisión conceptual. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(2).
- PÉREZ, L. (2001). Estrategias de aprendizaje, género y rendimiento académico. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 7(5), 203-216.
- POZO, J. (1989). Adquisición de estrategias de aprendizaje. *Cuadernos de Pedagogía*, 175, 8-11.
- POZO, J. & MONEREO, C. (1999). *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Aula XXI, Santillana
- ROMÁN, M. & DÍEZ, E. (2000). El currículo como desarrollo de procesos cognitivos y afectivos. *Revista Enfoques Educativos*, 2.
- ROMÁN, J.M. & GALLEGU, S. (1994). Escalas de estrategias de aprendizaje. Madrid: TEA Ediciones S.A.
- RUIZ RUIZ, B.L., TRILLOS GAMBOA, J. & MORALES ARRIETA, J. (2006). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 13(11-12), 441-457
- QUEZADA, R. (1988). ¿Por qué formar profesores en estrategias de aprendizaje? *Perfiles*

*Educativos*, 39, 28-38

RIECHMANN, S. W. (1979). *Learning Styles. Their Role in Teaching Evaluation and Course Design*. Michigan: ERIC

SARMIENTO, L.C., MALDONADO, L.F., VARGAS O.L. & ORTEGA, N. (2001). *Construyendo la autonomía en el aprendizaje*. Bogotá: UPN – IDEP.

SCHMECK, R.R. (1983). Learning Styles of college students. En Dillon, R.F. & Schmeck, R.R. (Eds.), *Individual differences in cognition: Vol. I*. New York: Academic Press.

SCHMECK, R. (1988). *Learning strategies and learning styles*. New York: Plenum Press

SERRA OLIVARES, J., MUÑOZ VALVERDE, C.L., CEJUDO ARMERO, C. & GIL MADRONA., P. (2017). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico de universitarios de Educación Física chilenos. *Retos*, (32), 62-67.

SMITH, R. M. (1988). *Learning how to learn*. Milton Keynes: Open University.

STOVER, J.B. (2012). *Motivación, estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes medios y universitarios* (Tesis de Doctorado en Psicología). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires

STOVER, J. B., FREIBERG HOFFMAN, A., URIEL, F. & FERNÁNDEZ LIPORACE, M. M.. (2014). Estrategias de aprendizaje: una revisión teórica e instrumental. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60 (4), 286-299.

STOVER, J.B., URIEL, F., DE LA IGLESIA, G., FREIBERG HOFFMANN, A. & FERNÁNDEZ LIPORACE, M. (2014). Rendimiento académico, estrategias de aprendizaje y motivación en alumnos de Escuela Media de Buenos Aires. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 10-20.

STOVER, J.B., FREIBERG HOFFMANN, A., DE LA IGLESIA, G. & FERNÁNDEZ LIPORACE, M. (2014). Predicting academic achievement: the role of motivation and learning strategies. *Problems of Psychology in the 21st Century*, 8(1), 71-84.

TILLEMA, H., Y KREMER-HAYON, L. (2005). Enfrentando los dilemas: Formas de los maestros educadores para construir una pedagogía de la formación docente. *Enseñanza en la Educación Superior*, 10, 203-217. Doi: 10.1080/1356251042000337954

VALENZUELA, J.R. (1998). *Los tres "autos" del aprendizaje: aprendizaje estratégico en educación a distancia*. México

VALLE, A., GONZÁLEZ CABANACH, R., CUEVAS GONZÁLEZ, L.M. & FERNÁNDEZ SUÁREZ, A.P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de Psicodidáctica*, (6), 53-68

VERGEL ORTEGA, M., MARTÍNEZ LOZANO, J.J. & ZAFRA TRISTANCHO, S.L. (2016). Factores asociados al rendimiento académico en adultos. *Revista Científica*, 25, 206-125. Doi: 10.14483/udistrital.jour.RC.2016.25.a4

WEISTEIN, C.E. & MAYER, R.E. (1986). The teaching of learning strategies, en M.C. WITTRICK (Ed): *Handbook of research on teaching*. New York: MacMillan

WEINSTEIN, C.E., & MEYER, D.K. (1991). Cognitive learning strategies and college teaching. *New Directions for Teaching and Learning*, 45, 15-26. doi: 10.1002/tl.37219914505

ZABALZA, M. (2000). El papel de los departamentos universitarios en la mejora de la calidad de la docencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 38, 47-66

ZAPATA, M. (2005). Secuenciación de contenidos y objetos de aprendizaje. RED: Revista de Educación a Distancia, (2). Consultado el 18 de febrero de 2019: <https://revistas.um.es/red/article/view/25221/24521>

ZAPATA, M. & LIZENBERG, N. (2006). Secuencias de contenidos y objetos de aprendizaje (III). RED. *Revista de Educación a Distancia*, (2).